

LA DIALECTICA DE LOS LIMITES COMO CRITICA DE LA RAZON (I)

Por CHARLES DE KONINCK

Para conocer distintamente las naturalezas, hemos menester de un número de "medios de conocer", es decir, de conceptos, de especies inteligibles, proporcional a la multiplicidad misma de las naturalezas. El medio de alcanzar el círculo es distinto del medio de alcanzar el polígono. Es verdad, no obstante, que podemos comprender bajo un concepto único objetos que difieren por definición; pero esta suerte de reducción a la unidad no se consigue sin indeterminación, sin confusión. Así, bajo el género común figura no alcanzamos el círculo ni el polígono en cuanto a lo que los constituye propiamente tales.

Pero sabemos también que este despedazamiento de nuestros conceptos, esta dispersión, se debe esencialmente a la estructura propia de nuestra inteligencia y no a la estructura de los objetos múltiples en sí mismos. Nuestros medios de conocer están situados en el nivel más bajo de la universalidad intensiva.

"... Summum autem hujus universalitatis est in Deo, qui per unum, scilicet per essentiam suam, omnia cognoscit; infimum autem in intellectu humano, qui ad unumquodque intelligibile indiget specie intelligibili propria et ei coaequata.

Non est igitur per formas universaliores apud substantias superiores imperfectior cognitio, sicut apud nos. Per similitudinem enim "animalis", per quam cognoscimus aliquid in genere tantum, imperfectiorem cognitionem habemus quam per similitudinem "hominis", per quam cognoscimus speciem



completam: cognoscere enim aliquid secundum genus tantum, est cognoscere imperfecte et quasi in potentia, cognoscere autem in specie est cognoscere perfecte et in actu. Intellectus autem noster, quia infimum gradum tenet in substantiis intellectualibus, adeo particulatas similitudines requirit quod unicuique cognoscibili proprio oportet respondere propriam similitudinem in ipso: unde per similitudinem "animalis" non cognoscit "rationale", et per consequens nec "hominem", nisi secundum quid. Similitudo autem intelligibilis quae est in substantia separata, est universalioris virtutis, ad plura repraesentanda sufficiens. Et ideo non facit imperfectiorem cognitionem; sed perfectiorem: est enim universalis virtute, ad modum formae agentis in causa universalis, quae quanto fuerit universalior, tanto ad plura se extendit et efficacius producit. Per similitudinem igitur unam cognoscit et animal et differentias animalis: aut etiam universaliori modo et contractiori, secundum ordinem substantiarum praedictarum (1)."

Agreguemos que nuestras especies inteligibles más distintas son tan pobres que precisamos volver al sentido para alcanzar lo singular.

"... Intelligentiae superiores habent formas magis universales: hoc tamen observato, quid in infimis angelis sunt formae adhuc universales, in tantum quod per unam formam possunt cognoscere omnia individua unius speciei, ita quod illa species sit propria uniuscujusque particularium secundum diversos respectus ejus ad particularia, sicut essentia divina efficitur propria similitudo singulorum secundum diversos respectus. Sed intellectus humanus, qui est ultimus in ordine substantiarum intellectualium, habet formas in tantum particulatas quod non potest per unam speciem nisi unum quid cognoscere: et ideo similitudo speciei existens in intellectu humano non sufficit ad cognoscenda plura singularia; et propter hoc intellectui adjuncti sunt sensus, quibus singularia accipiat (2)."

Como nuestro conocimiento es abstractivo, sabemos que no podríamos tener una ciencia puramente natural que fuera a la vez especulativa y práctica. El universal de la ciencia especulativa y el singular del hacer y del obrar se encuentran, para nosotros, en direcciones contrarias. He aquí, bajo otro aspecto también, una finitud enteramente peculiar de la razón humana.

Pero ya hemos dicho que nosotros conocemos estas limitaciones. Nuestra inteligencia supera, pues,

(5) In I Physio., lect. I; Ia, q. 85, a. 3.

(1) II Contra Gentes, c. 98. Ver también In II Sent., d. 3, q. 3, a. 2; de Verit., q. 8, a. 10; I Contra Gentes, c. 50-4; Ia, q. 14, a. 6; q. 55, a. 3; In de Causis, lect. 10.

(2) Quodl. VII, a. 3, c.

en cierto modo, su propia finitud. Ella sabe que, siendo nuestro conocimiento originariamente y resolutivamente empírico (3), se encuentra en el más bajo nivel de la universalidad; sabe que sus conceptos son siempre inferiores a los objetos (4); sabe que impone, aun a los objetos que le son más proporcionados, limitaciones que proceden de nuestro modo peculiar de conocer. Sin duda esta limitación no es la que nos impone el idealismo matemático, mas es preciso reconocer que afecta a la estructura misma de todo nuestro universo inteligible.

Notemos también que no hay más que conocimiento confuso al comienzo de nuestro aprendizaje (5). Más profundamente es algo común a toda inteligencia finita, y permanente. Cuanto más esta inteligencia se eleva por encima de la multiplicidad de las especies inteligibles que representan lo más distintamente sus objetos, tanto más se aleja de la distinción y se retira a una cierta indeterminación. La confusión del conocimiento por el uso de medios menos numerosos tiene su contrapartida en la limitación de los medios más distintos.

Esta distinción limitativa que caracteriza la inteligencia finita es también la razón de la naturaleza voluble de sus actos de pensamiento. Pues la consideración actual y distinta de la totalidad de su universo inteligible no puede cumplirse más que por actos que se suceden según el "antes" y "después" de la duración. Yendo de un pensamiento a otro, toda inteligencia creada fabrica su tiempo (6). Esta dispersión en la duración sucesiva es un reflejo de la extraneidad y la irreductibilidad de las especies en el terreno de la inteligencia. En otras palabras, la inteligencia finita, al proceder

según su modo propio, no puede vivir la plenitud de su universo inteligible más que en un tiempo discreto constituido por la sucesión de actos de pensamiento.

Si la duración sucesiva encuentra su causa en la imperfección de la inteligencia que conoce por medios múltiples, ella es también el signo de la libertad de la inteligencia—la cual está libre de las especies determinadas y limitadas—. Yendo de una especie a otra, gracias a este movimiento (7), la inteligencia puede convertir y restablecer en una unidad, al menos dinámica, la multiplicidad de sus especies aisladas. Esta unidad dinámica le ofrece como una compensación de la visión simultánea de la totalidad de su universo inteligible.

(Continuará.)

(3) "... Quia primum principium nostrae cognitionis est sensus, oportet ad sensum quodammodo resolvere omnia de quibus iudicamus; unde Philosophus dicit in III Coeli et Mundi, quod complementum artis et naturae est res sensibilis et visibilis, ex qua debemus de aliis iudicare; et similiter dicit in VI Ethic. (cap. VIII in fin.) quod sensus sunt extremi sicut intellectus principiorum; extrema appellans illa in quae fit resolutio iudicantis", de Verit., q. 12 a. 3, ad. 2.

(4) ... In esse intentionali semper est inferius, licet aliunde in ratione spiritualis entitatis possit aliquando conceptus superare obiectum. Et quando dicimus obiectum esse principiatum et perfectius, loquimur de obiecto primario et formali conceptu, nam obiectum materiale et secundarium habet se accessorie, nec et necesse quod sit perfectius, cum pro illo non directe et per se substituat conceptus. Juan de Santo Tomás, *Cursus Philosophicus*, edic. Reiser, T. I., p. 696 a. 4-14.

(6) *In II Sent.*, d. 3, q. 3, a. 4; *In II*, d. 14, a. 2, qa. 4; de Verit., q. 8, a. 14; *Quodl. VII*, a. 2; *I Contra Gentes*, s. 55; *Ia*, q. 12, a. 10; q. 58, a. 2; q. 85, a. 4.

(7) Como aquí se trata de una sucesión de actos, no entendemos el término de movimiento en su sentido más estricto de *actus entis in potentia in quantum huiusmodi*.

LA SECCION DE FILOSOFIA E HISTORIA DE LA CIENCIA

EL día 2 de diciembre de 1950 quedó constituida, en el Instituto «Luis Vives» de Filosofía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con sede en Serrano, 127. Madrid, la Sección de Filosofía e Historia de la Ciencia, bajo la dirección del ilustre matemático español Julio Rey Pastor. Fué designado como secretario el profesor Carlos París, que ha cesado recientemente en dicho cargo por haber ocupado la cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Santiago.

En la mencionada Sección colaboran cultivadores de la Filosofía y de las Ciencias en la investigación de los fundamentos, la estructura y los presupuestos filosóficos del conocimiento científico, basándose en la actual configuración de la Ciencia y en el desarrollo histórico de sus conceptos. Así, sus tareas tienen muy distintas vertientes, entre las cuales destacan la vertiente lógica formal, la epistemológica y la ontológica, orientada a una Filosofía natural.

Los primeros trabajos de organización de la Sección tienen a la formación de una Biblioteca especializada, que llene el grave hueco que constituye en la bibliografía, al alcance del estudioso español, la falta casi total de obras fundamentales de Filosofía de la Ciencia, que no sean de vulgarización así como a la vinculación con los movimientos de Teoría y Lógica de la Ciencia de otros países; a la traducción de obras de esta materia; a la celebración de conferencias dadas por especialistas extranjeros invitados con este fin, y, de un modo particular, a la formación de Seminarios para el estudio en grupo. En principio se han pensado dos: uno dedicado a Lógica y Teoría de las Ciencias deductivas; y otro a Teoría de las Ciencias experimentales. Estos planes están pendientes de la ayuda que la Sección reciba de los organismos directivos del Consejo de Investigaciones.

En el primer año de vida, y mientras se decide esta ayuda, las actividades de la Sección de Filosofía e Historia de la Ciencia se han limitado, exclusivamente, a la celebración de unas sesiones científicas periódicas, consistentes en la lectura de una comunicación o una conferencia por parte de algún miembro de la Sección, seguida de un coloquio.

Las comunicaciones y conferencias leídas hasta el presente son las que siguen:

22 de enero de 1951.—Julio Rey Pastor: «La Epistemología y la Historia de la Ciencia».

12 de febrero de 1951.—Octavio R. Foz Gazulla: «Algunas consideraciones sobre el indeterminismo físico».—Juan Belgrano: «Las Matemáticas y la sistematización de las Ciencias experimentales y de observación».

9 de marzo de 1951.—Pedro Lain Entralgo: «Anatomía, Biología, Antropología: tres notas históricas».—Miguel Sánchez-Mazas: «Consideraciones en torno al formalismo en la Ciencia».

5 de abril de 1951.—José Pemartín: «Tiempo real, tiempo científico, tiempo filosófico».—Carlos París: «La teoría científica: concepto y problemática epistemológica».

9 de mayo de 1951.—Juan Zaragüeta: «Los sentidos de la explicación científica».

12 de enero de 1952.—Miguel Sánchez-Mazas: «Síntesis de dos métodos del Racionalismo: la Combinatoria de Leibniz y la Axiomática de Hilbert».

25 de enero de 1952.—Miguel Sánchez-Mazas: «Problemas fundamentales de una Lógica matemática comprehensiva».